

introducir estas hormonas sobre las construcciones binarias de los cuerpos, porque, como decía Pedro Passi, uno de los médicos de esta asociación, en una reunión de 1964: *lo más femenino que tiene la mujer es la ovulación*. El texto incluido en este libro, leído junto con otros que abordan la historia de la planificación familiar en la Región, colabora con la construcción de un mapa sobre los diferentes modos de circulación internacional de las novedades de la investigación hormonal y los debates políticos que postulan a la paternidad responsable —en términos católicos— y la planificación familiar —en los términos de los organismos internacionales— como la solución de los problemas del Tercer Mundo y la ginecología como una ciencia capaz de colaborar con esta tarea.

Me gustaría concluir retomando una pregunta que se hace Agustina Cepeda en su trabajo: ¿En qué medida la incapacidad de explicar resultados no esperados en la investigación clínica y de laboratorio respondió a la falta de habilidades para resetear modelos de género / sexo binarios, opuestos, dicotómicos? Este planteo me lleva a reflexionar sobre las limitaciones propias del campo de los estudios de género y sexualidad a la hora de volver a la materialidad del cuerpo sin que se viertan acusaciones por esencialismo, biologicismo, transfobia, un enfrentamiento entre naturaleza y cultura que no solo desconoce o niega este importante cúmulo de trabajos que hablan de un continuo, sino la propia experiencia de las personas que son encarnadas, singulares y culturales. Este libro muestra los prejuicios de la clínica y el laboratorio e invita a pensar en otros que nos tocan de cerca y que mantienen un campo de estudio demasiado virgen para los tiempos que corren.

Hooks, Bell (2017). El feminismo es para todo el mundo. Madrid: Traficantes de sueños, 149 páginas

Melisa Berardi¹

El campo de estudios de género y las perspectivas teóricas propuestas desde el feminismo, constituyen un área que, lejos de reflejar homogeneidad, se encuentra en continua disputa no únicamente en términos conceptuales sino también en relación a demandas y modos de comprender el sujeto histórico de este movimiento político. *El feminismo es para todo el mundo*, publicado por bell hooks en el año

¹ Estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Correo de contacto: meliberardi8@gmail.com

2000, y editado por primera vez en nuestro idioma en el año 2017, ofrece diversas claves para (re)pensar los movimientos feministas en la actualidad, las formas de entender a sus sujetos, los logros obtenidos y los derechos que aún no han sido conquistados. A lo largo de diecinueve capítulos breves, la autora problematiza construcciones teóricas y elementos de la praxis política que dan cuenta de las posibilidades y las limitaciones que presentó el feminismo desde la década del sesenta hasta la actualidad en Estados Unidos.

No se trata de un libro académico, a la manera de *Ain't I a Woman? Black Women and Feminism* (1981) y *Feminist Theory: From Margin to Center* (1984), solo por mencionar a las obras más citadas de bell hooks. Por el contrario, como lo adelanta el título y se explicita en uno de los capítulos, *El feminismo es para todo el mundo* se constituye como un *manual* de divulgación dotado de un carácter explicativo que habilita la lectura de públicos más amplios. La necesidad de no considerar a los hombres como el enemigo, pero sí al patriarcado; el hincapié en que tanto los hombres como las mujeres reproducen modos de opresión sexista y lo imprescindible de pensarla siempre imbricada con las variables de raza y clase son núcleos que atraviesan la totalidad del libro. Sin embargo, es posible detectar ejes recurrentes que vertebran el texto.

En primer lugar, bell hooks describe cómo, desde sus inicios, el movimiento feminista ha estado dividido en dos polos en su interior: el reformista y el revolucionario. También, advierte la presencia de relaciones jerárquicas de clases dentro del movimiento, y entiende que la inclusión de estas disputas permitió visibilizar los distintos modos de opresión interseccional. La autora cuestiona, en ese sentido, tanto el elitismo de clase como el racismo. Al respecto plantea que, si bien hubo instancias en que las mujeres negaron la diferencia racial y fueron críticas con respecto a la introducción de la noción de raza para pensar la opresión de género, discutir el racismo logró fortalecer al movimiento. De todas maneras insiste en que, pese a que se comenzó a pensar la opresión de manera interseccional, las denominadas por la autora como *feministas del poder*, continúan aún hoy proyectando un feminismo que vincula la igualdad de las mujeres al imperialismo.

Otra de las preocupaciones que expresa bell hooks se encuentra ligada a los modos en que la sociedad conoce al feminismo, sus características y sus demandas. Aquí, hace referencia a la necesidad de transformar las creencias religiosas, ya que, las religiones patriarcales y fundamentalistas limitan la difusión del pensamiento y las prácticas feministas. De todos modos, son los medios de comunicación masivos -y patriarcales- los que constituyen un importante obstáculo, en tanto que reproducen discursos que lejos están de dar cuenta lo que implica

la política feminista en realidad. En este sentido, la autora visibiliza una limitación del movimiento feminista, evidente en el hecho de no lograr la creación de un movimiento educativo de masas que enseñe sobre feminismo a *todos*. Se produjo este límite, pese a que en su momento la producción teórica feminista y la recuperación de la historia de las mujeres fueron logros significativos, y la legitimidad académica fue necesaria. Es por ello que en esta obra es posible advertir, en más de una ocasión, la relevancia que implica el trascender el entorno de la universidad para poder difundir otros mensajes.

Por otra parte, a través de una crítica al feminismo reformista, cuestiona la idea del trabajo o empleo como *liberador* para las mujeres de la dominación masculina. Considera que esto no sucede realmente así, debido a diversas cuestiones: por un lado, la existencia aún en la actualidad del percibimiento de un salario inferior al recibido por los hombres por el mismo trabajo; por otro lado, el fenómeno ampliamente diversificado de la feminización de la pobreza y, por último, las horas dedicadas al trabajo en el hogar. A partir de la descripción de estas desigualdades a las que gran cantidad de mujeres se enfrentan a diario, sostiene que en el movimiento feminista se debe problematizar el significado del empleo, y, en tal sentido, propone considerar como factor de liberación a la independencia económica, destinada al bienestar, que vislumbre las necesidades económicas del amplio colectivo de mujeres.

Visibilizar un logro particular del movimiento feminista, (re)pensarlo y proponer una alternativa que permita captar otras desigualdades, constituye una estrategia que utiliza bell hooks en diversos pasajes para presentar sus planteos. Un ejemplo de ello es la discusión en torno de la noción de violencia doméstica. Si bien celebra su visibilización, propone reemplazarla, debido a que entiende que ésta alude a lo íntimo y a lo privado, por el término *violencia patriarcal*. Fundamenta esta decisión terminológica por razones teóricas: por un lado, porque no implica que son los hombres los únicos capaces de ejercerla, y por el otro, porque reafirma que la violencia en el hogar se encuentra ligada al sexismo y a la dominación masculina. En este sentido, su planteamiento goza de cierta originalidad, ya que, como lo explicita la autora, resulta crucial para el movimiento feminista tener como objetivo primordial acabar con todas las formas de violencia y dejar de pensar a las mujeres como las únicas posibles víctimas.

Asimismo, a lo largo del libro, se encuentran diferentes problematizaciones con respecto a cuestiones vinculadas a la corporalidad y la sexualidad. Hace hincapié en la importancia que le supo dar el movimiento feminista a la visibilización y el cuestionamiento de los estereotipos sexistas ligados a los cuerpos de las

mujeres, y la respectiva influencia que esto tuvo en las industrias de la medicina y de la moda. Ahora bien, al mismo tiempo, señala otro límite: no se ha logrado aún construir visiones alternativas de belleza. Por otra parte, sitúa el derecho a decidir sobre el propio cuerpo como un aspecto central para garantizar la liberación sexual, así como el acceso a métodos anticonceptivos seguros. Sin embargo, entiende también que esta liberación sexual no debe asociarse necesariamente a la promiscuidad, sino al entendimiento de que el rol sexual activo de las mujeres constituye un aspecto fundamental en el marco de una política sexual feminista. Con relación a esto último, también alude a la relevancia del lesbianismo radical y sus aportes a la teoría feminista, que permitieron superar los límites del heterosexismo.

La autora reflexiona además en torno de la necesidad de construir relaciones simétricas. Piensa la importancia de la sororidad entre mujeres, y, entiende que resulta necesario (re)pensar las masculinidades, para alejarse de la dicotomía opresor-oprimida que sitúa a los hombres como enemigos y a las mujeres como víctimas. Estas últimas también reproducen la opresión sexista, fundamentalmente en el hogar; aquí recalca que la violencia que ejercen los adultos sobre las infancias se encuentra arraigada en la sociedad. Celebra que el movimiento feminista haya destacado la relevancia que tiene que los varones participen en la crianza de los hijos en mayor medida, pero asume que la mayoría de ellos no elige hacerlo. Con respecto a la familia y a las lógicas que rigen los matrimonios, considera que el feminismo, si bien ha criticado la dominación patriarcal que acontece en las parejas y la idea del amor romántico, debe complejizar el análisis, y ofrecer una visión liberada del amor que incorpore la noción de justicia y deje de lado la de dominación.

De esta manera, el libro se compone de la historización de diversas preocupaciones mencionadas del movimiento feminista, junto a narraciones de experiencias personales en primera persona, y de referencias a ideas que ya ha planteado en obras anteriores. Estas estrategias le permiten a la autora construir conocimientos específicos en torno de un modo de pensar el feminismo desde un lugar en particular, esto es, el feminismo revolucionario interseccional y, asimismo, esbozar una serie de objetivos que este debe alcanzar. Ante estos planteos cabe observar que hooks oblitera el lugar que ocupan las identidades sexuales disidentes al interior del movimiento, así como sus demandas y conquistas. De todos modos, esta observación no impide que se trate de una obra valiosa, ya que, otra de las ideas que afirma la autora es que el feminismo contemporáneo posee la potencialidad de modificar su forma y cambiar de dirección cuando lo requiere. La coherencia reside principalmente en el hecho de que el libro cumple con

los requisitos con los que hooks considera que debe contar la teoría feminista: debe ser, como el título lo indica, *para todo el mundo*.